

Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos

Orietta Favaro¹

En los últimos años es abundante la literatura sobre “ movimientos sociales” en América Latina. Algunos textos marcan las diferencias entre los movimientos sociales en Europa y en los países centrales y otros, señalan los matices en el caso del continente americano. Hay un fenómeno de protesta con ribetes muy particulares, que permite establecer las distinciones entre las acciones y/o movimientos de Europa y los del cono sur.

El surgimiento de las acciones colectivas en América Latina, tiene que ver con la reformulación del patrón de acumulación, la aplicación de políticas de las dictaduras y los efectos del neoliberalismo sobre los sectores populares al modificar su vida cotidiana, tanto en lo que hace a la producción y reproducción territorial como simbólica. Si bien existen tendencias comunes entre los Sin Tierra de Brasil, los indios ecuatorianos, los zapatistas, los guerreros del agua, los cocaleros bolivianos y los desocupados argentinos, - enmarcados en sus espacios y tiempos -, es necesario destacar las profundas diferencias en esta gran familia. La respuesta de los pobres o nuevos pobres a la vieja territorialidad de la fábrica o

¹ Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y del Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura (Cehepyc)/Clacso, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina. Ce: oriettafavaro@speedy.com.ar

de la hacienda, es el arraigo a lugares o territorios que se recuperan, ubicados tanto en las orillas de las ciudades como en las áreas rurales. En algunos casos buscan lograr la autonomía respecto de los estados nacionales, de los partidos políticos, revalorizando la cultura y afirmando la identidad de los pueblos; a veces, forman sus propios intelectuales y toman a su cargo la educación ². Es importante, en este orden, señalar el papel de las mujeres y las formas a través de las cuales, los nuevos sujetos sociales visibilizan la protesta y afirman su reconocimiento, apuntando a reproducir la vida cotidiana, de la familia, de la comunidad, promoviendo un patrón de organización territorial en el cual surgen, claramente, las nuevas prácticas y relaciones sociales ³.

En este contexto, ¿tiene validez denominar a las acciones y fenómenos de protesta en Argentina como *movimientos sociales*?. Las consideraciones que siguen, apuntan a reflexionar sobre la complejidad de encerrar bajo este rótulo, a la diversidad de acciones colectivas de los sujetos sociales protagonistas del repertorio de protesta, en el espacio público argentino de las últimas décadas.

Re pensando las protestas. Voces disonantes en el registro de las acciones

En los países centrales, los 'movimientos sociales' incluyen, entre otros, los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, de consumidores, autoayuda, antiautoritarismo, etc. Es importante señalar que los movimientos en general, entre mediados del siglo XIX y los años '70, compartían características:

² Raúl Zibechi, "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, Buenos Aires, Clacso, 2003, 9, pp. 185-188.

³ *Ibíd.*

se proclamaban 'revolucionarios', estaban a favor de transformaciones de las relaciones sociales, algunos eran radicalizados y otros moderados, debieron librar batallas muy fuertes para existir, hecho que los obligó a debatir acerca de la estrategia a seguir. Ganaron los que sostuvieron la necesidad de orientarse hacia el Estado y desde allí transformar el mundo. Sin embargo, cuanto más permanecían en el poder, más posponían cumplir sus promesas, los cuadros dirigentes del movimiento se constituían en cuadros dirigentes del poder.

La combinación de varios factores derivó en los hechos del '68 y se buscó un nuevo y mejor tipo de movimiento antisistémico; algunos fallaron, otros tuvieron más duración como la Nueva Izquierda (New Left), los verdes, los movimientos ecológicos, el movimiento de las minorías (mujeres, gays/ lesbianas, raciales, étnicos,etc.); aún significativos en muchos países, pero no antisistémicos.

El neoliberalismo, en tanto fase extrema de la lucha capitalista por la dominación en el mundo, la implementación de las relaciones de mercado con la ruptura de la línea entre producción y consumo, el avance del proceso que a la vez, articula y desarticula, produjo protestas, resistencias, rebeldías, conflictos y el surgimiento de sujetos sociales – que emergieron de un mundo de necesidades - y organizaciones/movimientos divergentes en América Latina. Con escasa semejanza entre las acciones que se desarrollaban en los países y una resignificación de la territorialidad, los 'movimientos', fueron producto de las "transformaciones mundiales derivadas, por un lado, de la instauración de un nuevo paradigma tecnológico y de la reorganización de los procesos del trabajo que lleva tanto a su desmembramiento geográfico como la informalización de las relaciones laborales y al propiciamiento de flujos crecientes de trabajadores y, por

otro, de la derrota de las experiencias sociales y la consiguiente pérdida de referentes...”⁴.

En América Latina la diversidad de estas acciones colectivas contenciosas hizo a su característica e imposibilita ubicarnos en un concepto o una teoría sociológica única, ya que con el objetivo de sumar a la discusión, nos preguntamos ¿cómo ubicar – entre otros - al movimiento obrero conducido por Lula que derivó en el PT, el sandinismo en Nicaragua, los paros cívicos en Perú, la lucha del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en México, los movimientos por el agua, por el gas, por las tierras, las luchas por los Derechos Humanos y Desaparecidos ?. En el escenario latinoamericano se entrecruzan marchas de protestas pacíficas, sin banderas políticas, con otras caracterizadas por sus ribetes violentos, aunque todas bajo la consigna que rechaza la exclusión y marginación instalada. Con matrices distintas de conflicto, se dieron situaciones que incluyeron sólo algunos sujetos sociales, mientras que en otras, todos los sectores de la sociedad se encontraron involucrados (por ej. Bolivia).

La versión antisistémica actual son los movimientos antiglobalización que derivaron en protestas a partir de los años noventa, su foco mediático fue Davos y su implementación institucional fue el Consenso de Washington, las políticas del FMI y la fuerza de la OMC que no pudo expandirse como pretendía por las protestas en Seattle. A partir de allí, hubo una manifestación en el mundo que incluía en la agenda la construcción de demostraciones antineoliberales (Foro Social Mundial, de Porto Alegre en el 2002), reapareciendo cierta tendencia

⁴ Ana Esther Ceceña, “Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos”, en OSAL, Bs.As., 2002, 6, p.14.

antisistémica, anudándose en este movimiento organizaciones ‘viejas’ y nuevas, bajo el lema “Otro mundo es posible”⁵.

En todo caso, los nuevos movimientos sociales no rechazan la política sino que pretenden ampliarla y parten del presupuesto que “...las contradicciones y las oscilaciones periódicas entre el principio del estado y el principio del mercado son más aparentes que reales, en la medida en que el tránsito histórico del capitalismo se hace de una interpenetración siempre creciente entre los dos principios...”. Si bien se denuncia con mayor radicalidad que son otros tiempos, que la “opresión sobrepasa las relaciones de producción” [...] y abogan “ por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material, que en la cultura y en la calidad de vida...”⁶, no alcanzan a la sociedad en su conjunto, a una clase social o a fracciones de clases. Se otorga una mirada crítica, especialmente, al movimiento obrero que tiende a ser más una traba que un motor que lidera la lucha contra las nuevas opresiones⁷. Propone un rechazo al cambio de la democracia como espacio de alternancia entre proyectos, a la que se identifica con una sola propuesta económica y política que permite la emergencia de la polarización de la sociedad con espacios simultáneamente de riqueza y de pobreza; la sociedad se lee de lo ya constituido (desde el poder, la riqueza, la hegemonía), dando lugar al conflicto en todas sus manifestaciones, espacios, temporalidades y los protagonistas se arremolinan al interior del capitalismo el que “parece impune a sus embates [...] por el contrario, avanza inexorablemente

⁵ Immanuel Wallerstein, “Qué significa hoy ser un movimiento antisistémico”, en *OSAL*, Buenos Aires, Clacso, 2003,9, pp. 179-184.

⁶ Boaventura de Souza Santos, “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL*, Buenos Aires, Clacso, 2001, 5, pp.177- 180.

⁷ *Ibíd.*,p. 178.

hacia una especie de triunfo paradójico: la autodestrucción colectiva como el costo que la humanidad tendría que pagar por la ceguera del lucro, de la ganancia, de la rentabilidad”⁸.

Luces y sombras en las organizaciones de desocupados.

Las preguntas fundamentales cuyas respuestas arrojarían luz para definir un movimiento social en Argentina, serían ¿en qué medida se puede hablar de un movimiento social?, ¿el uso del singular permite entender a través de una sola denominación el conjunto de las luchas sociales en un momento dado?, ¿es posible unificar las distintas manifestaciones de la conflictividad que marcan una coyuntura?, ¿cómo llamar al protagonista involucrado en la acción colectiva?⁹.

Si orgánicamente intentamos dar respuesta a las preguntas para definir la serie de protestas colectivas por parte de los sujetos sociales y políticos que se dan en nuestro país, a partir esencialmente de los años noventa, es preciso abordar algunos tópicos.

Recordemos que el fin de la dictadura (1976-1982), se acompañó de las condiciones que, según el diagnóstico castrense, había generado el populismo peronista: centralidad de las industrias protegidas, capacidad de presión del sindicalismo garantizada por empleos estables, plena ocupación e intervención del Estado. No obstante, sindicatos, empresarios y Estado sobrevivieron al poder

⁸ Hugo Zemelman, “Conocimiento social y conflicto en América Latina”, en *OSAL*, Buenos Aires, Clacso, 2000,1, p. 108.

⁹ René Mouriaux y Sophie Beroud, “ Para una definición del concepto de ‘movimiento social’”, en *OSAL*, Buenos Aires, Clacso, 2000,1, p.120.

militar, pero la democracia debió (debe) convivir con actores e instancias, que ya no tienen la fuerza para imponerse y bloquear reformas que afectan sus intereses. La ruptura de la bipolaridad y la oleada de reformas conservadoras afectaron a la mayoría de los países del mundo desde los años ochenta, en tanto estrategias del capital a la crisis de la deuda. Cada nación adquirió formas locales en el proceso de transformación mundial que, en nuestro caso, se caracterizó por la concentración capitalista, desregulación de la economía, derogación de cláusulas antimonopólicas que facilitaron definir un nuevo régimen de acumulación. Los capitalistas y empresarios, incluso el Estado, vendieron empresas a grupos locales o multinacionales que anudaron una transformación económica social muy importante. En la década del '90, se consolidaron las 'reformas neoliberales', predominó el mercado sobre el Estado, se privatizaron empresas y se reformularon las políticas públicas sociales (salud, educación, vivienda, entre otras)¹⁰.

Las crisis políticas y económicas de 1989/90 y del 2001/02 y que recorrieron esos años, dieron lugar a un modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera, fueron protagonizadas por alianzas entre fracciones de la gran burguesía y se resolvieron a favor de esos sectores dominantes, agudizándose la lucha por imponer políticas en el contexto del pasaje de un modelo de acumulación a otro¹¹. A partir de la asunción de Menem, se encaró una abarcativa y acelerada privatización de empresas públicas que

¹⁰ Julio Gambina y Daniel Campione, *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.

¹¹ Eduardo Gálvez, "La otra crisis. Las contradicciones al interior de la clase dominante en la Argentina durante la crisis inflacionaria de 1989-1990", en *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, 2004, 204, pp. 61-87.

pivoteó no sólo en la transferencia de las principales compañías estatales y la privatización de áreas que se encontraban en manos del Estado, sino también sobre la desregulación del mercado, la apertura asimétrica de la economía en bienes y capitales y la flexibilización laboral, cuyos efectos dan cuenta de la precarización de las condiciones de trabajo y la desocupación masiva de miles de trabajadores¹². Importantes fracciones de obreros quedaron excluidos, sin que sus organizaciones sindicales, excepto algunos casos, ofrecieran mayor resistencia. Se continuó y articuló de este modo, las líneas que se venían desarrollando desde la dictadura, entre ellas, la desindustrialización ligada a la crisis de las pequeñas y medianas empresas¹³. La reforma del Estado y la privatización de empresas públicas, fueron los hechos que reunieron el mayor nivel de conflictos en un proceso que se inició con los hechos de Santiago del Estero (1993) y tuvo como punto culminante el año 2001 (Puente Pueyrredón).

Entre los protagonistas de la protesta, - mayoritariamente empleados públicos provinciales-nacionales-obreros de fábricas y empresas públicas, el sujeto que emergió en la esfera pública es el piquetero. Durante los años de gobierno de Menem se motorizó la descentralización del conflicto, al mantenerse atrapado entre la dimensión local y la nacional de la política argentina, procesado por el sistema político, ante el desdoblamiento del poder (nacional-provincial)¹⁴.

¹² En el año 1955, los trabajadores argentinos participaban con el 51% de la renta nacional; en el 2002, con el 17 %. El 20% de abajo recibe sólo el 4.3% del total de la redistribución del ingreso y el 20 % de arriba, se queda con el 53.6 % restante, en Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno, "Por una Argentina sin excluidos", en *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, 2004, p.7.

¹³ Eduardo Basualdo, Daniel Aspiazu, et al, *El proceso de privatización en Argentina*, Universidad de Quilmes, Idep, Página 12, Buenos Aires, 2002, p. 15.

¹⁴ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio...*, op.cit., p.26.

Los piqueteros tuvieron su origen en los piquetes y puebladas de localidades del interior argentino vinculadas a la quiebra de las economías regionales, producto de la privatización de las empresas públicas. La más emblemática fue Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el caso, el de Cutral Co-Plaza Huincul, en 1996 y 1997, con corte de ruta, asambleas multisectoriales y represión por parte de la gendarmería nacional. Los estallidos, cortes y puebladas en el repertorio de las protestas se extendieron rápidamente a Salta y a otras localidades petroleras del sur argentino.

La desocupación, producto de las políticas neoliberales, también apareció en los barrios de los principales centros urbanos del país, particularmente, en el denominado “cinturón urbano” de la ciudad de Buenos Aires. Pero esto se vincula, fundamentalmente, a la desaparición de las industrias y en tal sentido, el barrio fue (y es) el lugar donde se recluyen las personas para concretar su reivindicación. Desde las estructuras sindicales, como la CTA¹⁵ y los partidos políticos, reformistas o de izquierda, se inició la organización de los desocupados en los espacios barriales reclamando a las instancias locales y realizando marchas, manifestaciones, protestas; hechos sobre los que en más de una oportunidad, se aplica la represión. Los protagonistas de este proceso, a veces simultáneo a los piquetes del interior, comenzaron a discutir – debate que aún no finaliza - el tipo de organización que debían darse los desocupados y su vinculación o no, a una central sindical o a los partidos políticos¹⁶. La complejidad y heterogeneidad

¹⁵ La CTA es la organización sindical que más incidencia tiene en todo este proceso y actúa en conformación territorial de las clases populares con la consigna: “La nueva fábrica es el barrio”.

¹⁶ Si bien no son los únicos, los tres agrupamientos más conocidos dentro de los piqueteros son: los que giran en torno al sindicato (FTYV – Federación Tierra y Vivienda, CCC- Corriente Clasista

atraviesa a las organizaciones: no existe taxonomías puras, el clivaje político recorre el arco piquetero, los alineamientos son variados como los sectores sociales y fracciones de clases que se expresan en ellas. Se discute la aceptación o no de los planes sociales, la participación de mujeres – principal referente de la experiencia en los barrios¹⁷ - y de los jóvenes, la inscripción territorial, la noción de trabajo genuino, la ambigüedad respecto del clientelismo en las organizaciones cuyos dirigentes de barrio son peronistas, los que intentan crear esferas de contrapoder (MTD) o doble poder (MTR), los avances a favor de la experiencia de la autogestión - con puesta en producción de tierras y recuperación de fábricas¹⁸ -, fueron concreciones y logros significativos, pero frágiles, fragmentados, con fuertes controversias ideológicas y tensión permanente entre los partidarios o no a la institucionalización¹⁹.

El anclaje territorial es lo distintivo, la identidad piquetera sobrevive para cualquier persona que sale a la ruta después de lo hechos de Neuquén de 1997, los sin trabajo se consolidan, hegemonizando espacios de confrontación y redefiniendo el tema de la desocupación. Se modifica constantemente la metodología de acción al desplazarla a diferentes umbrales del conflicto más o

y Combativa); en torno a un partido político (PO, Barrios de Pie [Patria Libre], Movimiento Territorial de Liberación- MTL [PC] y Movimiento Sociales de los Trabajadores-MST y los grupos autónomos (CTD-AV- Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, MTR- Movimiento Teresa Rodríguez, MIJD-Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados). Sobre este tema, ver Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

¹⁷ El 65 % de los integrantes de las organizaciones de desocupados son mujeres para las que aún no se define si la situación extrema que afrontan refuerza la opresión de género o le abre una puerta a la ruptura.

¹⁸ Un caso interesante sobre una fábrica recuperada por los obreros es el caso Zanón en Neuquén. Ver, Fernando Aiziczon "Neuquén como campo de protesta", en Orietta Favaro (coord), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*, Buenos Aires, La Colmena, 2005, pp. 175-204.

¹⁹ Sobre estos temas, ver Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta...op. cit.*

menos disruptivos, potenciando la dinámica asamblearia como lugar de toma de decisiones. Es decir que hay dos dimensiones en los piqueteros, una que remite a la convergencia de los piquetes y puebladas en el interior, y otra vertiente territorial que se expresa, fundamentalmente, en localidades bonaerenses.

Si bien el arco piquetero se agrupó entre el año 2001-2003 y tiene alianzas políticas, al profesionalizar la lucha, por sus respuestas sociales se los enuncia como “movimientos políticos”; no obstante, a la hora de definir cual es el sujeto social detrás de estos actores políticos, nos encontramos con la heterogeneidad, ya que no se agota con la figura del desocupado ni tiene un sentido único ²⁰.

Esta insuficiente caracterización es signo de la cantidad, diversidad y complejidad del tema en cuestión, por lo cual, ¿podemos afirmar que los desocupados y dentro de ellos, la organización piqueteros, constituyen un movimiento social?. Entre las organizaciones hay acuerdos políticos, coincidencias ideológicas, semejanza en las tácticas de acción y de reivindicaciones territoriales como así, similitud en cuanto al repertorio de protestas, pero ello *no implica una acción estratégica de cambio y a pesar de las condiciones activadoras, no se concreta un proyecto político*. Los protagonistas son sujetos que se anclan en la acción colectiva, dan respuestas y no plantean iniciativas, como contracara a una situación que los excluye. A pesar de la reapropiación del espacio público y de la recreación de redes de conflicto, no se logra la creación de *otro* espacio de oposición. Tengamos en cuenta que toda protesta o pueblada que deriva en conflicto, muestra un enfrentamiento entre voluntades, se llega a esa situación

²⁰ Astor Massetti, *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias-Flacso, 2004, p.18.

luego de una crisis, hecho que se liga a las alteraciones o rupturas que *pueden* provocar cambios (aunque no todos los cambios nacen con las crisis) ²¹ .

No es posible afirmar en esta coyuntura histórica, que las distintas manifestaciones de la conflictividad se unificaron; antes bien, aún hablamos en singular; de una protesta, una pueblada, un corte de ruta, un conflicto, aunque existen elementos articuladores y que datan de la última década. Las reuniones y asambleas nacionales convocadas hasta el presente por las distintas organizaciones, - entendidas como un proceso de construcción colectiva horizontal -, no operan como pivote en la conformación de un movimiento social que contenga distintas organizaciones que se reúnen por coincidir en presupuestos estructurales ²². No se logró una alianza entre sindicatos, partidos y grupos barriales y sin bien las organizaciones tienen conciencia de sí mismas, no se piensan – en su mayoría – para combatir un poder dominante o transformar los mecanismos de decisión. La tendencia a la fragmentación por parte de las organizaciones y los discursos oficiales desincentivadores, cobran visibilidad en el momento actual.

Hay un disparador interesante que motoriza la cuestión. Si tomamos, por ejemplo, la organización piqueteros, vemos que se nutre de dos sujetos: los ex empleados de empresas públicas privatizadas (obreros/proletarios) y de la

²¹ Julien Freud, “Observaciones sobre dos categorías de la dinámica polemógena. De la crisis al conflicto”, en AA.VV., *El concepto de crisis*, Buenos Aires, Megápolis, 1979, pp.184-193.

²² Recordemos en tal sentido, los congresos nacionales de desocupados, el accionar de la CTA aceptado-rechazado por algunas organizaciones, el intento de constituir el Frente Nacional contra la Pobreza, la consulta popular, los congresos de la Central de Trabajadores Argentinos para constituir un movimiento social y la escasez de resultados orientados a la constitución de un proyecto colectivo con las bases.

administración pública, todos con matriz sindical ²³ y, los desocupados,- figura emergente que las políticas de los '90 -, muchos ni conocieron la experiencia del trabajo; provenientes de amplios sectores urbanos y suburbanos; por lo tanto, pobres estructurales o nuevos pobres; hoy desocupados territoriales ²⁴. Un elemento más: la crisis del peronismo y la recomposición actual de esa fuerza política muestra la derivación de más de una organización hacia el partido. Recordemos que el peronismo se ligó a los sectores populares, que las políticas de los noventa (desindustrialización y reforma del Estado), definieron cambios muy profundos y después de incentivar y consolidar patronazgos y clientelismos, el justicialismo pasó de un partido de la clase trabajadora a uno vinculado a los sectores pobres a través de las redes territoriales y clientelares, nutridas por el uso de los recursos económicos estatales (planes sociales) ²⁵. Desde los años 1990 la presencia del peronismo en el mundo popular se debilitó, - a la vez que se transformó - ; las organizaciones piqueteras mantuvieron (y mantienen) una relación ambigua: crítica y clientela con los referentes barriales de esa fuerza. Las propias organizaciones se autodenominan 'movimiento', concepto que remite a la idea conducciónista o movimientista que pertenece al imaginario político nacional, especialmente vinculado al peronismo ²⁶.

²³ A través de la trayectoria de vida de los sujetos sociales con experiencia sindical, se muestra una vez más, la heterogeneidad y las dificultades para agruparlos bajo alguna denominación que sólo simplifica la cuestión. El corte de ruta - lugar que interfiere la circulación de vehículos y mercaderías – aparece como *su* referencia al origen del acontecimiento, en tanto otros sujetos, provienen de la toma de tierras para acceder a la vivienda y de diferentes experiencias comunitarias en los barrios, entre otros, guarderías, comedores, panaderías, bloqueras, huertas, granjas, roperos, talleres, bibliotecas, centros de salud, etc.

²⁴ La CTA propone identificar como ámbito de organización de la clase obrera no ya a la fábrica o el lugar de trabajo, sino el *territorio*.

²⁵ Gabriela Delamata, *Los barrios desbordados*, Buenos Aires, Eudeba-Libros del Rojas, 2004.8,p.19.

²⁶ Astor Massetti, *Piqueteros. Protesta social...*, op. cit., p. 74.

Al partidizarse las organizaciones de ocupados-desocupados se puso fin al romance que duró hasta fines del 2001 y, en esta lógica, marcó la tendencia hacia adentro de parte de los partidos de izquierda en el desarrollo de *su* propia estrategia de crecimiento. Los ciclos de protesta social y el momento actual muestran su reflujo con toda la construcción de significados que enmarca la acción y la resistencia.

El piquete dejó de ser hoy un fenómeno irruptivo y pasó a instalarse como práctica regular de la nueva cotidianeidad, operándose en la organizaciones de desocupados una lenta, pero consistencia tendencia, hacia la institucionalización (alrededor de centrales sindicales o partidos políticos).

En definitiva, situándonos en las preguntas planteadas, creemos entonces que, los sujetos sociales involucrados en el repertorio de protestas de acción colectiva, no generaron aún, la conformación de un movimiento social, entendido como una estrategia de acción colectiva que se inserta en la forma institución, sus reivindicaciones los lleva a entrar en conflicto, al que se adaptan, negocian o enfrentan, en un suceso que nace, se desarrolla y que tiene un decurso. Un 'movimiento' contiene una heterogeneidad de superficie, pero homogeneidad de base en cuanto a presupuestos y políticas a concretar y, fundamentalmente, se sostiene en un proyecto común, en una dimensión pactada y constituida. En Argentina, existe un "movimiento" de desocupados, fragmentado en varias organizaciones que incluyen sectores sociales, dirigentes, ideologías y estrategias de acción diferentes y, aunque confluyen en un espacio público, no logran articular un proyecto de cambio. Los protagonistas de las protestas, en su mayoría, no buscan modificar las relaciones sociales de dominación que se ejercen sobre

diferentes aspectos de la realidad política, social y económica; sino incluirse en ellas.